

El filósofo italiano Gianni Vattimo reflexiona sobre la posmodernidad:

Posmoderno: ¿Una sociedad transparente?

(TERCERA Y ÚLTIMA PARTE)

Si por el multiplicarse de las imágenes del mundo perdemos, como se suele decir, el "sentido de la realidad", quizá no sea ésta, después de todo, una gran pérdida. Por una especie de perversa lógica interna, el mundo de los objetos medidos y manipulados por la ciencia-técnica (el mundo de lo *real* según la metafísica) se ha convertido en el mundo de las mercancías, de las imágenes, en el mundo fantasmático de los *mass media*. ¿Deberíamos contraponer a este mundo la nostalgia de una realidad sólida, unitaria, estable y con "autoridad"? Una nostalgia de tal índole corre continuamente el riesgo de transformarse en una actitud neurótica, en el esfuerzo por reconstruir el mundo de nuestra infancia, donde las autoridades familiares eran a la vez amenazadoras y afianzadoras.

Pero, ¿en qué consiste, entonces, concretamente, el posible alcance emancipador y liberador de la pérdida del sentido de la realidad, de la auténtica erosión del principio de realidad en el mundo de los *mass media*? Aquí la emancipación consiste, más bien, en un extrañamiento, que es, además y al mismo tiempo, un liberarse por parte de las diferencias, de los elementos locales, de todo lo que podríamos llamar, globalmente, el dialecto. En cuanto cae la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla en una multiplicidad de faccionalidades "locales" -minorías étnicas, sexuales religiosas, culturales o estéticas- que toman la palabra, al no ser por fin, silenciadas y reprimidas por la idea de que hay una sola forma verdadera de realizar la humanidad, en menoscabo de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, y contingentes.

Este proceso de liberación de las diferencias, dicho sea de paso, no supone necesariamente el abandono de toda regla, la manifestación bruta de la inmediatez: también los dialectos tienen una gramática y una sintaxis, es más sólo cuando adquieren dignidad y visibilidad descubren su propia gramática. La liberación de las diversidades es un acto por el que éstas "toman la palabra", hacen acto de presencia, y, por tanto, se "ponen en forma" a fin de poder ser reconocidas; todo lo contrario a cualquier manifestación bruta de inmediatez.

Sin embargo, el efecto emancipador de la liberación de las racionalidades locales no reside en el mero garantizar a cada uno un mayor reconocimiento y "autenticidad": como si la emancipación consistiera sólo en que pudiera venir a manifestarse finalmente lo que cada uno es "de verdad" (en términos todavía metafísicos, espinosistas): negro, mujer, homosexual, protestante, etc. El sen-



Dibujos de la artista Harriette Frances representando sus alucinaciones bajo los efectos del LSD.

tido emancipador de la liberación de las diferencias y los "dialectos" está más bien en el efecto añadido de *extrañamiento* que acompaña al primer efecto de identificación. Si hablo mi dialecto en un mundo de dialectos seré consciente también de que la mía no es la única "lengua", sino precisamente un dialecto más entre otros. Si profeso mi sistema de valores -religiosos, éticos, políticos, étnicos- en este mundo de culturas plurales, tendré también una aguda conciencia de la historicidad, contingencia y limitación de todos estos sistemas, empezando por el mío.

Es lo que Nietzsche, en una página de la *Gaya ciencia* llama "seguir soñando sabiendo que se sueña". ¿Es posible algo semejante? La esencia de lo que Nietzsche denominara el "superhombre" (o el ultrahombre), el Uebermensch, se concentra aquí; ésa es la tarea que Nietzsche asignó a la humanidad del futuro, precisamente en el mundo de la comunicación intensificada.

Un ejemplo de lo que significa el efecto emancipador de la "confusión" de los dialectos se puede encontrar en la descripción de la

experiencia estética que da Wilhelm Dilthey (una descripción que, a mi parecer, resulta decisiva también para Heidegger). Dilthey piensa que el encuentro con la obra de arte (como, por lo demás, el conocimiento mismo de la historia) es una forma de experimentar, en la imaginación, otros modos de vida diversos de aquel en el cual, de hecho, se viene a caer en la cotidianidad concreta. Cada uno de nosotros, al madurar, restringe sus propios horizontes de vida, se especializa, se ciñe a una esfera determinada de afectos, intereses y conocimientos. La experiencia estética nos hace vivir otros mundos posibles, y, así haciéndolo, muestra también la contingencia, relatividad, y no definibilidad del mundo "real" al que nos hemos circunscrito.

En la sociedad de la comunicación generalizada y de la pluralidad de las culturas, el encuentro con otros mundos y formas de vida es quizá menos imaginario de lo que Dilthey supusiera: las "otras" posibilidades de existencia están a la vista, vienen representadas por múltiples "dialectos", o incluso por universos culturales que la antropología y la etnología nos hacen accesibles. Vivir en este mundo múltiple significa experimentar la libertad como oscilación continua entre la pertenencia y el extrañamiento.

Es una libertad problemática ésta, no sólo porque tal efecto de los *media* no está garantizado; es sólo una posibilidad que hay que apreciar y cultivar (los *media* siempre pueden ser también la voz del "Gran hermano"; o de la banalidad estereotipada del vacío de significado...); sino porque, además, nosotros mismos no sabemos todavía demasiado bien qué fisonomía tiene, nos fatiga concebir esa oscilación como libertad: la nostalgia de los horizontes cerrados, intimidantes y sosegantes a la vez, sigue aún afincada en nosotros, como individuos y como sociedad. Filósofos nihilistas como Nietzsche y Heidegger (pero también pragmáticos como Dewey o Wittgenstein), al mostrarnos que el ser no coincide necesariamente con lo que es estable, fijo y permanente, sino que tiene que ver más bien con el evento, el consenso, el diálogo y la interpretación, se esfuerzan por hacernos capaces de recibir esta experiencia de oscilación del mundo posmoderno como *chance* de un nuevo modo de ser (quizás, al fin) humano.

FIN